

Fresco Caligráfico

Capilla de San Esteban - aldea de Giaglione - Susa (TO)

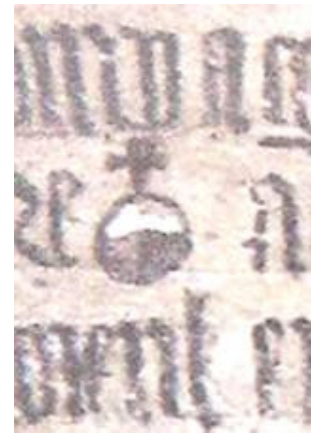
Hipótesis de lectura

En la pared exterior de la capilla de San Esteban en el pueblo de Giaglione (Susa), al lado de los frescos de la parte baja del grupo cerca de la calle principal (se trata de una obra subdividida en tres flajas horizontales),



hay una inscripción encerrada en un marco rectangular, escrita en francés antiguo y con letras que vienen del gótico: la forma cuadrada ideal para las transcripciones litúrgicas ya desde el siglo XIII.

Se trata de un ejemplo muy raro de inserción de un símbolo (logograma) en el medio de la inscripción, en lugar de una palabra completa. Por lo general, el logograma o la letra historiada se utilizaba por los



calígrafos miniaturistas como capitular al comienzo de la narración (o del capítulo o del párrafo) pero nunca en lugar de un fonema o de grupos de letras en el medio del texto.

Esta inscripción tiene carácter bíblico. No se trata de un extracto del capítulo XI de Juan, sino de una interpretación de la narración de Verard donde Lázaro cuenta las penas infernales después de su resurrección.

La parte de fresco solamente escrita, no tiene decoraciones ni miniaturas, ni en las letras, ni en el cuerpo de las palabras (interlíneas y márgenes). El texto se compone de 10 líneas (en resumen: “Estas imágenes representan a Lázaro, hermano de María Magdalena y Marta, a quien Jesús resucitó; Simón dudaba de esto, como dijo nuestro Señor. Lázaro confesó delante de todos lo que negó delante de Jesús - globo crucífero -....”). El texto se refiere a los frescos laterales sobre las penas del infierno, como amonestación para los transehúntes que recorrían la calle principal.



Tiene una importancia extraordinaria el hecho de haber sustituido la palabra “Jesús”, al comienzo de la séptima línea, con el globo crucífero, logograma simbólico, que se remonta al comienzo del siglo XIII, que representa un globo (el mundo) con una cruz arriba (iconografía del Cristo que domina toda la tierra).

Es una decoración miniada muy rara y funamblesca que invierte todos los cánones de la caligrafía decorada y historiada de aquella época.

El trazo de la escritura es descarnado, sin oropeles o adornos. En cambio, se destaca la elección del único logo presente: una pequeña pintura de colores, la esfera imperial, en lugar de la palabra “Cristo” que no sería bastante visible en el medio de palabras escritas en negro en campo gris.



El rigor sobrio de las letras, con la fuerza del icono colorado en el medio, le da al texto una estética caligráfica nueva y muy original,

a lo mejor única en este sector.



Quiero recordarles otras representaciones sagradas, sobre todo en los vitrios de las iglesias y de las capillas presentes en nuestro territorio, que simbolizan al Cristo (por ejemplo un corazón atravesado por la corona de espinas o bien el óvalo o almendra), símbolo de la Gloria Divina, muy a menudo se reemplazan con grupos de letras entrelazadas o letras solas.

El monograma IHS o X P seguido por las letras griegas alfa y omega, simboliza al Cristo, creador del comienzo y del término de cada cosa.





A veces también la última letra del alfabeto hebreo TAU es transformada en un ideograma sagrado.

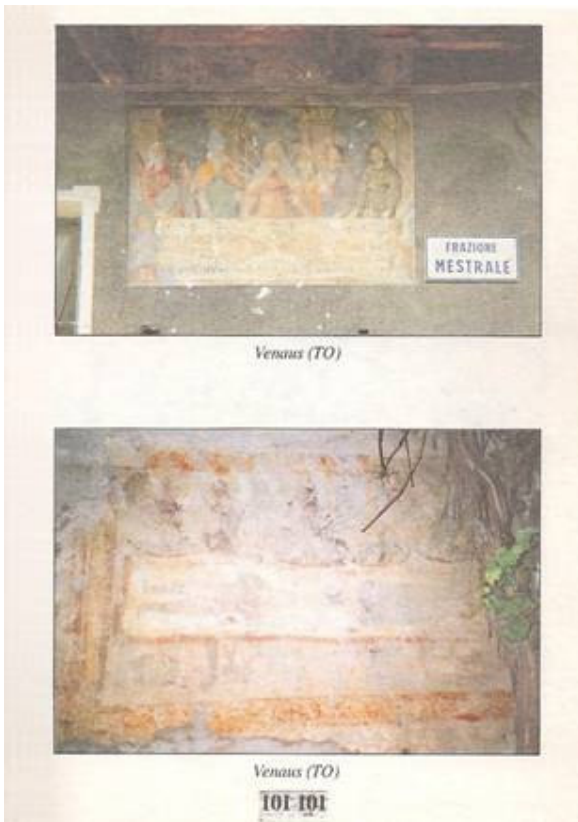
En los iconos rusos o griego-ortodoxos, la presencia del Señor en la imagen pintada se indica con letras o monogramas al lado del icono. En el caso del texto pintado en la capilla de San Esteban, parece lo contrario. La presencia de lo divino en la inscripción es confirmada por el icono del Cristo (globo).



Entonces, entre las decoraciones sagradas se encuentran a menudo las imágenes de los iconos reemplazadas por letras o monogramas. En cambio, es muy raro ver una palabra reemplazada por un icono, como en la inscripción de la capilla de San Esteban de Giaglione.

Por fin, me gusta destacar otro detalle de la capilla y de su fresco (que representa los vicios, las virtudes y los castigos infernales): la figura de Lázaro, patrón de los leprosos.

En todo el Valle de Susa, varios frescos de devoción (sobre todo representaciones de la



Sábana Santa) situados al exterior de los edificios privados, públicos y religiosos (Susa y Venaus poseen frescos muy preciosos) servían para conjurar la peste. La lepra, en cambio, se temía sobre todo por el pasaje continuo de tropas frontleras. En el Barranco de Foresto, cerca de Susa, se construyeron unas casitas para poner en cuarentena a quien fuera sospechado de tener los síntomas de aquella enfermedad terrible.

Raffaele Palma

traducción de Francesca Abbà